

Epidemiología de la alcoholización juvenil en Argentina

Hugo A. Míguez¹

Resumen

PUBLICADO EN ACTA PSIQUIATRICA Y PSICOLOGICA DE AMERICA LATINA -

2004, VOL 50(1)43-47 - Se analizan los resultados obtenidos en poblaciones de adolescentes por recientes estudios epidemiológicos en la Argentina que indican a dos de cada diez jóvenes menores de 18 años de edad con abuso semanal de bebidas alcohólicas. Estos resultados son considerados dentro de un cambio cultural que implica una nueva orientación del consumo alcohólico hacia la búsqueda del descontrol y de un papel de la alcoholización ligado a sus efectos como droga dura. Se analiza su relación con el concepto de la alcoholización de Merton como conducta de retirada social. Las implicancias epidemiológicas de "la retirada" y su papel modelizador son analizados en el contexto de los últimas prevalencias medidas en el país.

Summary

Results of recent epidemiological research studies in Argentina were analyzed, showing that two out of ten youths under 18 abused alcohol on a weekly basis. These results are in line with a cultural change that shows a new trend in alcohol consumption as a way to attain loss of self-control and its effects as a hard drug. Also analyzed was its relation to Merton's concept of alcoholisation as a way for social withdrawal and the epidemiological implications as a model, in the context of the latest tendencies observed in our country.

¹ Hugo A. Míguez. Psicólogo. Investigador de la Carrera del Investigador Científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Argentina. Programa de Epidemiología Psiquiátrica. Email: miguez@ciudad.com.ar Pagina Web : www.geocities.com/hugomiguez

Desde los primeros trabajos de Horton¹ en la década del cuarenta, diferentes hipótesis han explorado el consumo de bebidas alcohólicas procurando explicar las creencias y prácticas que definen la relación del hombre con el alcohol. Hoy, es parte del conocimiento social, que la determinación de tomar una bebida alcohólica implica para el que lo hace decidir por una sustancia que, al mismo tiempo que constituye un condimento de la alimentación, es también una sustancia psicoactiva. Es decir que se trata de una sustancia que actúa sobre el sistema nervioso central con efectos, entre otros, ansiolíticos, antidepresivos, y desinhibidores.

En la Argentina hasta comienzos de los ochenta se podía reconocer en la vinculación con las bebidas alcohólicas el patrón de consumo propio de las culturas permisivas (especialmente con influencia mediterránea) que admitía el disfrute regular y alimentario de la bebida alcohólica con censura sobre el exceso y donde el uso del alcohol como condimento que acompañaba la comida podía llegar a utilizar sus efectos psicoactivos más tenues tales como “promover la integración y facilitar la solidaridad social”² o “embellecer la realidad y hacerla más amable”³ sin alcanzar a dañar en el individuo la conciencia sobre el mundo externo.

Pero en algún momento las bebidas se apartaron del hecho social y familiar que las acotaba y comenzaron a ser utilizadas en formas cada vez más dañinas, riesgosas y precoces. Si bien es difícil precisar el momento que el patrón cultural comienza a modificarse hasta llegar a la situación actual, una lectura atenta de la evolución del mercado de bebidas alcohólicas indica que en el período que va de principios de los ochenta hasta inicios del 2000 se producen cambios importantes. (Tabla 1)

Tabla 1. Ventas de bebidas alcohólicas en Argentina . 1986 - 2001

Bebidas	Litros de alcohol absoluto	
	1986	2001
Bedidas destiladas	24.933.040	12.887.619
Cerveza	27.229.500	55.800.000
Vino	213.404.476	166.269.432

Fuente: elaboración propia sobre datos difundidos por INV – CAC - CADL

A inicios de los noventa la cerveza, que vendía al consumo interno 200 millones de litros anuales, alcanza los mil millones. Las explicaciones desde el campo económico refieren a la incorporación de “nuevas franjas de consumidores”⁴ identificados con sectores juveniles que “alcanzan el piso de los catorce años de edad”⁵ según referencias de responsables de marketing de esa época .

El “acompañamiento” del vino subordinado a la norma familiar y a la pauta alimentaria disminuye y es desplazado por el de cerveza que aumenta de 7,30 litros por habitante en 1981 a 35 litros en 2001. El consumo regular y cotidiano del vino de mesa cede el paso, entonces, a modos de consumo episódico con ingestas excesivas en la noche o en el fin de semana.

El objetivo de la bebida es ahora decididamente farmacológico. Es decir, una bebida apetecida fundamentalmente por su efecto y su acción en la modificación del estado de ánimo, la percepción o el comportamiento. La bebida refuerza, ahora, la búsqueda deliberada y grupal del descontrol y también su asociación con otras sustancias. Mucha de la letra de la música popular juvenil hace referencia a ésta modalidad. La “Jarra loca”, una conocida pieza de música popular juvenil o “cumbia villera” que refiere a la mezcla de alcohol con psicofármacos, es paradigma de lo anterior. *“Descontrolados, salten todos de la cabeza, salten todos, pintó el descontrol”*.

A inicio del 2000, el estudio nacional sobre adicciones ⁶ señalaba que la edad de iniciación en la bebida alcohólica se situaba en los once años. Aproximadamente el 60 por ciento de los menores de 12 a 15 años había tomado alguna bebida alcohólica y un tercio de esa población lo había hecho en el mes anterior a la encuesta. La modalidad del beber adolescente lo situaba por fuera de la alimentación y de la situación familiar, asociado en cambio al encuentro nocturno y en la calle. La referencia de los jóvenes al valor farmacológico de la bebida es explícita en sus descripciones *“... el efecto es un viaje, no sé... es otra realidad, percibís diferente, como si fueras otro. Yo con dos litros de cerveza quedo medio que se me mueven las cosas, ando bien, de viaje...”*⁷

La ebriedad ha sido un episodio habitual en la historia de la humanidad, quizá parte de una estrategia usada para la sobrevivencia, la “ideología defensiva” de la que habla Dejours cuando afirma que *“el alcohol es un medicamento que no da su nombre... un medicamento que guarda un secreto y el secreto es el miedo”*⁸.

Pero, en la actualidad, los controles culturales que acotaban la ebriedad dentro de ritos de iniciación y como parte de ceremonias comunitarias han desaparecido. La intoxicación y el descontrol transcurren de la mano del marketing dando lugar a escapes violentos con riesgo físico y mental para quien lo experimenta. En esos términos, hoy, para muchos jóvenes, el alcohol es una “droga dura”,

El consumo de alcohol en adolescentes del conurbano.

Durante el año 2003 se concluyó un estudio sobre sustancias adictivas en la Provincia de Buenos Aires llevado a cabo por la Subsecretaría de Asistencia de las Adicciones . El uso de alcohol y su abuso en poblaciones de jóvenes fue considerado específicamente y fue recogido y procesado sobre la base de ingestiones de alcohol semanales que superaran los 100 cc de alcohol absoluto en cada oportunidad durante el mes anterior a la encuesta. (Tabla 2).

Tabla 2. Abuso semanal (más de 100cc OH) de alcohol en los últimos 30 días, en el conurbano de la Provincia de Buenos Aires

	Total	Jóvenes (18-25)	Adultos (26-40)	Mayores (41-65)
No bebe	38.3%	32.7%	37.9%	42.9%
Bebe	36.1%	36.1%	32.3%	37.5%
Abusa	25.6%	31.2%	29.8%	19.6%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Estudio Provincial sobre Sustancias Adictivas⁹
SADA 2003 - Base 5.523.379

Para una población estimada en más de cinco millones de personas las tasas más altas de abuso se situaron en los grupos que tenían entre 18 y 25 años de edad. Tres de cada diez jóvenes abusaban del alcohol contra dos de cada diez mayores de cuarenta. Sin embargo el dato más preocupante lo constituyó la población de menores de 18 años. Población que, de acuerdo a la legislación vigente, tiene prohibida la venta de alcohol considerada un acto ilícito.

El 67% de este grupo de edad estaba tomando bebidas alcohólicas en el mes anterior al estudio. Dos de cada diez adolescentes menores de 18 años lo hacía con abuso, es decir su ingestión en cada oportunidad superaba los 100 cc de alcohol absoluto que, en las equivalencias locales, suponía una ingestión de más de dos litros de cerveza en cada oportunidad, ó más de un litro de vino, o más de un cuarto de litro de una bebida destilada. (Tabla 3).

Tabla 3. Abuso semanal (más de 100cc OH) de alcohol en los últimos 30 días, en el conurbano de la Provincia de Buenos Aires en adolescentes de 15 a 17 años

	15-17 años
No bebe	33,0%
Bebe	43,8%
Abusa	23,2%
Total	100,0%

Fuente: Estudio Provincial sobre Sustancias Adictivas ¹⁰- SADA 2003

El examen de este consumo, en una población de 15 a 17 años implica trastornos que se identifican con las clasificaciones de consumo perjudicial del CIE 10 al incluir alteraciones del juicio y la conducta que pueden llevar a discapacidad . Otro tanto puede considerarse desde el DSM IV.

Pese a esto, lo cierto es que gran parte de este consumo transcurre dentro de una tolerancia social donde los adultos acostumbran a ver el uso juvenil de alcohol como parte de un paisaje nocturno de fin de semana sin que esto cause una reacción de alarma. Más cercano a una trasgresión que a una problemática masiva se tiende a ignorar los resortes económicos que se mueven en el mercado de los adolescentes. Recientemente y, a partir de investigaciones como las señaladas, desde el campo de la salud pública comienzan a darse pasos en procura de modificar las condiciones de mercadeo del alcohol que son parte del sustento de este fenómeno.

Pero por aparte de las condiciones legales que se introduzcan y de la efectividad que alcancen, se abre el interrogante sobre los factores relacionados con la orientación de los jóvenes hacia el exceso alcohólico o “el descontrol”.

Los adolescentes y el alcohol como conducta de retirada

Dentro del abanico de sustancias con el que los jóvenes conviven y han aprendido a disponer, en la búsqueda de sensaciones y emociones, la bebida alcohólica es la que mayor difusión ha alcanzado. Desde diferentes posiciones existe consenso en reconocer que la extensión de su abuso suele presentarse como un problema común en poblaciones expuestas a un alto nivel de estrés social.

Es frecuente que se escuche, en diferentes foros, posiciones casi reivindicativas acerca de la presencia del uso de alcohol en todos los sectores sociales (un hecho que en general se haya fuera de discusión hoy en día). En cambio el abuso del alcohol es un tema de menor mención y hay pocas referencias al hecho de que su distribución no es homogénea y suele mostrar una prevalencia distinta, según las condiciones sociales en que se encuentren estos grupos. De esta forma, si los adolescentes en general, ejemplifican un sector especialmente acosado y presionado por modelos comerciales de comportamiento y presentación, aquellos que están, además, excluidos de todo recurso para lograrlos, experimentan situaciones de mayor estrés social que inciden sobre su relación con el alcohol.

Los estudios epidemiológicos que registran el sector social de los casos encuestados, muestran que mientras el uso moderado de alcohol se distribuye casi indistintamente, el abuso aumenta cuanto más precaria es la situación social de los grupos considerados. En el estudio nacional de Argentina de 1999, los perfiles de abuso, en el mes anterior a la encuesta, basados en reportes de más de setenta gramos diarios de alcohol puro por ocasión, indicaban porcentajes del orden del 17,1% de abuso para el nivel económico bajo y del 9,2 en el alto para un valor de abuso total de 13,2%. (Tabla 4)

Tabla 4. Estudio Nacional sobre Sustancias Adictivas en Argentina.
Abuso de alcohol en los últimos 30 días por Nivel Económico Social y sexo
Valores ponderados. Población 16-64 años.

Abuso de alcohol Prevalencia ult. 30 días	Nivel Económico Social			
	Bajo	Medio	Alto	Total
Varones.	22,3	10,9	13,4	18,1
Mujeres.	6,7	3,0	1,1	4,7
TOTAL	17,1	7,4	9,2	13,2

Fuente: Sedronar. Argentina 1999

La relación del abuso del alcohol con fenómenos colectivos, tales como la inaccesibilidad a las estructuras de poder y la falta de participación en las decisiones sociales, entre otros aspectos, se expresa con particular intensidad en el grupo de los jóvenes. Esta situación de por sí problemática se agrava cuando se suman problemáticas relacionadas con la falta de oportunidades de mejoramiento y de logros sociales que afectan a toda una sociedad. Merton, consideraba al abuso de sustancias intoxicantes como una conducta de “retirada”. – es decir como una manifestación de repliegue - en grupos que comparten las expectativas y objetivos de la sociedad en general, pero que no disponen de los medios necesarios para alcanzarlos ¹¹.

En este sentido la alcoholización juvenil representa ajustadamente esta expresión de abandono o retirada frente a situaciones que son visualizadas como inmodificables. La instalación de deseos vinculados a un consumo (construido como representación de un valor social) y la imposibilidad de acceder a estos objetos publicitados como “medida de si mismo” encuentra en el descontrol de la bebida la conducta de retiro necesario frente a una presión inmanejable desde la vida habitual de un joven común. Los efectos del estrés de grupo sobre los hábitos de consumo de alcohol se observan en relación con el grado de ansiedad colectiva de jóvenes con difíciles situaciones para incluirse socialmente y bajo la influencia cultural-comercial de grupos poderosos.

El alcohol como droga dura

Una droga dura debería definirse no por sus propiedades tóxicas o, al menos, no solamente por esas, sino también por la calidad del contenido vital que desecha en el camino de la intoxicación, por la creatividad y la fuerza de la vida que sustituye desde la ficción, por la pérdida irreparable de la voluntad histórica del hombre para confrontar e imponerse sobre los imperativos de la naturaleza y la inequidad de las relaciones sociales.

La retirada es la aceptación resignada de que las cosas se han perdido y habrá que diseñar desde la química, desde la virtualidad, lo que no se ha decidido disputar en el mundo real. Una batalla perdida sin librarse. Una retirada que mutila la vida y consolida situaciones como si fueran realmente inmodificables. La estrategia de supervivencia para un momento se ha convertido finalmente en un salvavidas de plomo que arrastra consigo y hacia el fondo la fuerza de una generación.

Es claro que el alcohol, usado como sustancia para el descontrol, actúa como una droga dura que modeliza una manera de calmar conflictos. Luego de un tiempo, al final del recorrido, no se tratará de un problema de sustancias, sino de formas de mirar el mundo y tomar posición. El tipo de sustancia cuenta solo en el inicio, por su precio, por su legitimidad social, y por la tolerancia con que el adulto mira los problemas que tienen hoy, los que habrán de sucederlo mañana. Una vez aprendidas las reglas de un juego, que propone virtualizar la vida para dejarla como está, el campo queda abierto para otros mercados y otras sustancias. Será entonces el momento de enfrentar que lo que llaman las drogas duras habían comenzado tiempo atrás, en el contexto de la indulgencia frívola hacia el abuso de las drogas legales y el mantenimiento de una ignorancia conveniente en lo inmediato, acerca del futuro de los otros.

Bibliografía.

¹ Horton D, The functions of alcohol in primitive societies: a cross cultural study, Quart.J.Stud. Alc., 4:199-390,1943.

² Heath D. Factores sociantropológicos en la patogenia del alcoholismo. II Congreso Iberoamericano de alcohol y alcoholismo. Pag. 15-23. Chile . nov. 1981

³ Chafetz M. Uso y abuso del alcohol. Ed. Ayma SA. Pag.15. España 1971

⁴ Kosacoff B. Estrategias empresariales en tiempos de cambio pag. 64-65. 1998.CEPAL-UNQUI.

⁵ Clarín Suplemento Económico. Artículo: Referente de moda para adolescentes. 28 de noviembre de 1993

⁶ Sedronar- Estudio Nacional sobre Sustancias Adictivas. Tomos I, II, III,IV. Buenos Aires. 1999

⁷ Miguez H. Entrevistas a adolescentes sobre los límites de la ingestión alcohólica. 1990. No editado

⁸ Dejours C. Trabajo y desgaste mental. Credal Humanitas.Pag.82-95 2ºed.1992

⁹ Subsecretaría de Atención de las Adicciones. Ministerio de Salud – Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Primer estudio epidemiológico en hogares sobre Consumo

de Sustancias Adictivas- Documento oficial de la Subsecretaría del 23 de septiembre de 2003.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Negrete, J.C., Mardones, J., Ugarte, G., Problemas médicos del alcohol. Pag.84. Editorial Andrés Bello. 1985